

Francis Bacon y José de Acosta: religión y conocimiento

Francis Bacon and José de Acosta: Religion and Knowledge

Francisco Javier Gómez Díez

<https://orcid.org/0000-0002-5948-6186>

Universidad Francisco de Vitoria

ESPAÑA

j.gomez.prof@ufv.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 13.1, 2025, pp. 145-157]

Recibido: 10-09-2024 / Aceptado: 30-10-2024

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2025.13.01.12>

Resumen. Es conocido que Francis Bacon (1561-1626) leyó la obra de José de Acosta (1540-1600) y aprovechó la información en ella contenida. Más allá de este hecho, el objetivo del presente artículo es estructurar una aproximación al pensamiento de ambos autores, sus objetivos, su propuesta metodológica y sus perspectivas religiosas. Dicha aproximación permite concluir que nos encontramos ante dos discursos prácticamente antagónicos y plantear —hasta el momento como hipótesis— la posibilidad de que en el Acosta se manifieste un modelo alternativo de modernidad.

Palabras clave. Filosofía natural; Historia natural; Modernidad; Aristóteles (crítica a); Escolástica (crítica a).

Abstract. It is known that Francis Bacon (1561-1626) read the work of José de Acosta (1540-1600) and benefited from the information contained therein. Beyond this fact, the objective of this article is to outline an approach to the thought of both authors, their objectives, their methodological proposals, and their religious perspectives. This approach allows us to conclude that we are faced with two practically antagonistic discourses and to propose—until now as a hypothesis— the possibility that an alternative model of modernity is manifested in Acosta.

Keywords. Natural Philosophy; Natural History; Modernity; Aristotle (criticism of); Scholasticism (criticism of).

Si la obra de Francis Bacon (1561-1626)¹ manifiesta interés por España² y por la Compañía de Jesús y la convicción de que el desarrollo exitoso del conocimiento científico debe apoyarse en la elaboración de una sólida y novedosa historia natural, puede ser útil compararla con la del jesuita José de Acosta (1540-1600), autor de una muy difundida *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590).

Para Bacon, destacado representante de la Inglaterra reformada de su época, los jesuitas no dejan de ser astutos; sus tesis políticas, peligrosas y su firme identificación con España, preocupante. Aun así, se ha interesado en ellos.

El 12 de octubre de 1613, a raíz de la difusión de las tesis de Suárez sobre el Oath of Allegiance, expresa su opinión en torno a cómo proceder en el caso de los irlandeses³; en su ensayo sobre la astucia pone como ejemplo a los jesuitas⁴ y cabe preguntarse si está pensando en ellos cuando elogia a las instituciones que superan su dispersión geográfica instituyendo provinciales y generales⁵. En un informe sobre los medios para reducir el poder de España busca fórmulas para contrarrestar la fuerza e influencia de la Compañía, pero, al tiempo, manifiesta admiración por ella e, incluso, reconoce en muchos de sus miembros a personas venerables y virtuosas⁶.

Lamentando que los estados siempre se hayan mostrado demasiado negligentes en lo que respecta a la educación, alaba la enseñanza de los jesuitas y, sabiéndolos enemigos, recuerda a Agesilao: *Talis quum sis, utinam noster esses*. Hablando de cómo la Providencia ha ido favoreciendo, desde la caída de Adán, el desvelamiento de los misterios de la naturaleza, reconoce, además, que los jesuitas han avivado y robustecido mucho el estado del saber, prestando grandes servicios a la sede romana⁷.

También resultan interesantes, aunque pueden no tener relación con la espiritualidad jesuita, sus reflexiones sobre la obligada conexión entre contemplación y acción, cuando habla del conocimiento y cuando afirma la superioridad de la vida activa sobre la contemplativa⁸.

1. Las citas proceden de *The Works of Francis Bacon* (<https://onlinebooks.library.upenn.edu/webbin/metabook?id=worksfbacon>) y de *The Letters and the Life of Francis Bacon* (<https://catalog.hathitrust.org/Record/100869727>).

2. Ver Castilla Urbano, 2021.

3. Bacon, *The Letters and the Life of Francis Bacon*, vol. IV, p. 388; cfr. vol. V, pp. 5-9.

4. Bacon, *Essays or Counsels Civil and Moral*, p. 154.

5. Bacon, *Advancement of Learning*, lib. II, p. 180.

6. Bacon, *The Letters and the Life of Francis Bacon*, vol. VII, pp. 502-510.

7. Bacon, *Advancement of Learning*, lib. I, pp. 109-110 y 143.

8. Bacon, *Advancement of Learning*, lib. I, p. 135 y lib. II, pp. 314 y 369.

1. BACON Y ACOSTA

Bacon conocía bien la *Historia* de Acosta⁹. La cita pocas veces, pero reproduce, refleja e interpreta sus tesis¹⁰. Al tiempo, cabe establecer no escasas coincidencias.

La conciencia de la novedad está presente en los dos. Si bien en Bacon prima la novedad de lo propuesto por él¹¹ y en Acosta la novedad de lo visto y lo descubierto, ambas perspectivas pueden rastrearse en las obras de uno y otro.

Ya en las siete primeras líneas del proemio recurre Acosta tres veces al término nuevo y manifiesta una novedosa intención: «declarar las causas y razón de tales novedades y extrañezas»¹². No es difícil rastrear lo mismo en Bacon. Reconoce tanto las transformaciones asociadas a la imprenta, la pólvora y la brújula como la nueva luz que al conocimiento podrá arrojar la exploración geográfica, si bien distingue entre los descubrimientos y lo que estos podrían enseñarnos con un método adecuado¹³. Quizás por eso, sobre sentido que, mientras Acosta afirma que muchas tierras y cosas quedan por descubrir, Bacon cree que la exploración del mundo se ha completado o está a punto de completarse¹⁴.

Coinciden también al hablar de aquellos que pretenden encontrar en los textos clásicos referencias a las novedades del presente. Acosta duda de que los antiguos tuvieran noticias de la realidad americana¹⁵ y Bacon pretende fundar los nuevos descubrimientos en la luz de la naturaleza y no en la oscuridad de la Antigüedad¹⁶.

La coincidencia vuelve a darse en la aproximación a las Escrituras. Para ambos deben ser interpretadas considerando su finalidad religiosa y su adaptación a los tiempos porque su intención no es expresar contenidos de filosofía natural, sino materias de moral y religión¹⁷. Casi literal es la interpretación que hacen de las profecías divinas que «are not fulfilled punctually at once, but have springing and germinant accomplishment throughout many ages»¹⁸, y prácticamente lo mismo cabría decir sobre su aproximación a los milagros.

Si Acosta insiste en que no se trata de lo que pudo hacer Dios, sino de lo que es «conforme a razón y al orden y estilo de las cosas humanas»¹⁹, Bacon, en relación con su tesis de que el estudio de la naturaleza fortalece la fe y refuta el ateísmo, afirma: «for certain it is that God worketh nothing in nature but by second causes»²⁰.

9. El resto de su obra, muy probablemente, le fue desconocida.

10. Castilla Urbano, 2023.

11. Bacon, *The New Organon*, lib. I, 6, p. 68; lib. I, 9, p. 71.

12. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, p. 5.

13. Bacon, *The New Organon*, lib. I, 84 y 129, pp. 116 y 162.

14. Bacon, *The New Organon*, lib. I, 93, p. 130.

15. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, lib. I, 15, p. 29.

16. Bacon, *The New Organon*, lib. I, 122, p. 154.

17. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, lib. I, 4, pp. 14-15. Bacon, *Advancement of Learning*, lib. II, pp. 200 y 221.

18. Bacon, *Advancement of Learning*, lib. II, p. 200; cfr. Acosta, *De procuranda indorum salute*, I, 2, p. 85.

19. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, lib. I, 16, p. 30.

20. Bacon, *Advancement of Learning*, lib. I, p. 96.

Este argumento constituye la clave para entender la obra de Acosta y sus disputas en torno al origen del hombre americano o a la posible (para él improbable) existencia de una evangelización del continente americano anterior a la llegada de los españoles²¹. Para Bacon los milagros responden al interés divino por la salvación del hombre²², pero, probando la misma naturaleza la existencia de Dios, son infrecuentísimos. No afirma su desaparición con posterioridad a la revelación de las Escrituras, como harían buena parte de los reformados, sino su rareza²³. De este modo, ambos autores se aproximan de forma semejante a los contenidos de la filosofía natural y a la historia.

Acosta, como núcleo interpretativo de toda su obra, hace coincidir providencialmente en una sola historia el desarrollo de la América prehispánica y el de Europa antes del Descubrimiento²⁴. En Bacon coinciden, como si Dios hubiese ordenado que fuesen coetáneos²⁵, los descubrimientos asociados a la expansión geográfica y el incremento de los conocimientos, pero en ambos la Providencia se manifiesta en causas segundas; *en modos y maneras humanas*, diría Acosta.

En otro orden de cosas, si en la obra de Acosta es central²⁶, en Bacon existe también una pretensión civilizadora. La fe cristiana ha dejado de ser el criterio único de juicio²⁷; introducen otro político: su grado de civilización; en la terminología de la tratadística de entonces, el desarrollo de una vida en policía. Consciente, como no podía ser menos en cualquier autor de aquella época, de las diferencias entre las más civilizadas provincias de Europa y los más bárbaros territorios de la Nueva India, Bacon señala la ayuda que unos hombres pueden prestar a otros y el hecho, para él evidente, de que, si las reformas políticas tienen un límite local y temporal, los inventos y descubrimientos benefician a la larga a todo el género humano²⁸. De este modo, su Restauración tiene como objetivo final alguna forma de redención para el conjunto de la humanidad.

El conjunto de su obra y, en especial, *De procuranda indorum salute*, manifiesta que Acosta acepta un hecho consumado: la ocupación de las Indias por parte de la Corona española fue injusta y el comportamiento español condenable, pero, no siendo posible revertir la situación, hay que fundar la ocupación sobre criterios justos y remediar en lo posible toda la injusticia reinante.

21. Gómez Díez, 2020.

22. Bacon, *Meditationes sacrae*, p. 81; *Advancement of Learning*, lib. II, p. 211; *New Atlantis*, pp. 371-372 y *Essays or Counssels Civil and Moral*, p. 131.

23. Manzo, 2004, pp. 284-285.

24. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, lib. VII, 28, p. 270.

25. Bacon, *Advancement of Learning*, lib. II, p. 199.

26. Basada en la idea de que todos los pueblos son susceptibles de civilizarse; cfr. Acosta, *De procuranda indorum salute*, proemio, e *Historia natural y moral de las Indias*, lib. VI, 11.

27. No cabe ignorar que la clasificación que de los pueblos hace Acosta, por lo menos de forma implícita, queda subordinada al cristianismo; cfr. del Valle, 2011, p. 299.

28. Bacon, *The New Organon*, lib. I, 129, pp. 161-162. Cfr. Castilla Urbano, 2021.

La cuestión es si Acosta puede presentarse como el defensor de un nuevo orden colonial frente a lo realizado hasta el momento; si es nuevo o si solo es una nueva forma de legitimar el hecho colonial²⁹. Es decir, si cabe presentarle como un representante de la modernidad ignaciana, de la que ha hablado Senent de Frutos³⁰ y han querido ver otros autores en torno, por ejemplo, a las reducciones paraguayas; una modernidad que implica una apertura y voluntad de diálogo con el Otro, con los otros y con el mundo. Una modernidad que se levantaría como alternativa a la modernidad hegemónica que implica no dejar ser a los otros pueblos en su originalidad³¹.

No soy capaz, en estos momentos, de dar una respuesta a esta cuestión. Para Acosta, como para la mejor tradición cristiana en Indias, que comenzaría con fray Ramón Pané, el reconocimiento de la unidad del género humano es la garantía del respeto al individuo, en este caso al individuo-indígena, pero, al tiempo, la pretensión evangelizadora parece imponer (por lo menos en América; en Asia la situación es distinta) la supeditación, si no el desprecio a la diversidad cultural, a los valores de la cultura indígena que, sometida en la conquista, tiene escasa capacidad de resistencia. ¿Es esto indiscutible en Acosta? Establecer el fundamento último de su postura depende, entre otras cosas, de lo que pueda decirse sobre las razones y la sinceridad que esconde su afirmación sobre la inexistencia de escritura entre mexicas e incas, pues, al hacerlo, sitúa a estos pueblos en el segundo grupo de su clasificación, que incluye a los sometibles a la autoridad de príncipes cristianos. Aun así, no cabe ignorar su preocupación por la justicia³², su interés en que los indígenas sean gobernados siguiendo sus tradiciones legales y costumbres³³ y su convicción de que, pese a la carencia de auténtica escritura, conservaban amplia noticia de su historia³⁴. Depende también de las razones que le llevan a defender otra forma de tratar y de evangelizar a pueblos como el chino, al que, sin duda, reconoce un gran desarrollo cultural y una capacidad para recibir por medio de la razón el Evangelio. Si bien, tampoco cabe ignorar que reconoce su estabilidad política, su fuerza y los límites que, para cualquier acción bélica, impone la distancia que separa China de Europa³⁵.

La cuestión es, igualmente, si la posición de Bacon, con respecto a la civilización, es esencialmente distinta a la de Acosta o no. Desprecia al salvaje americano, si bien no por su condición, sino por el atraso en el que le han sumido diversas

29. Cfr. Coello de la Rosa, 2006 y Del Valle, 2013.

30. Senent de Frutos, 2017.

31. Mignolo, 2011.

32. De su sinceridad nos proporcionan numerosas pruebas su proceder, su epistolario e, incluso, sus enemigos declarados, como Bartolomé Álvarez; Cfr. Díaz Palacios, 2023.

33. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, VI, 1 y 12, pp. 203 y 213.

34. Cañizares Esguerra, 2007, pp. 132-135.

35. Ver los dos informes sobre la Guerra de China que redacta Acosta el 15 y el 23 de marzo de 1587; Acosta, *Obras*, pp. 331-345.

catástrofes; ve lógica su supeditación a Europa —al menos en el momento presente— y no le escandaliza el proceder de España. Aun así, la ciencia como medio de dominio es tanto un argumento en defensa del poder imperial como un proyecto de redención humana³⁶.

2. LOS OBJETIVOS

En la dedicatoria a la infanta Isabel Clara Eugenia y en el *Proemio al lector*, consciente de la novedad de los temas que está tratando y de la dificultad de estos, Acosta manifiesta un triple objetivo: mostrar la grandeza de Dios al crear un mundo tan diverso y extraordinario; favorecer la evangelización de los indios y ayudar a todos los que puedan leer su obra, porque «por bajo que sea el sujeto, el hombre sabio saca para sí sabiduría»³⁷. Esta sabiduría no es la filosofía natural que interesa a Bacon, si bien las tesis del jesuita —nacidas de la espiritualidad ignaciana que pretende *encontrar a Dios en todas las cosas*— pueden contribuir a ella.

También en el proemio apunta algunos elementos sobre su método. Busca las causas de tantas novedades que salen de la filosofía antiguamente recibida; es decir, está convencido de que se está superando el saber heredado. Basa su método en el conocimiento directo del tema a tratar y, al tiempo, es consciente de que sus resultados han de «servir y aprovechar a otros ingenios mejores para buscar la verdad, o pasar más adelante, si les pareciese bien lo que aquí hallasen»³⁸; es decir, tiene conciencia de estar abriendo un camino o ser parte de un proceso no concluido. En esto las coincidencias con Bacon son estrechas y explican esa contribución antes señalada, pero su objetivo es muy otro: incorporar la naturaleza, la historia y al hombre americano en una única realidad donde coinciden el nuevo y el viejo mundo; afirmar la unidad de la creación desde una perspectiva y preocupación teológica.

Así se expresa al concluir el proemio; lo manifiestan muy diversos elementos a lo largo de toda su obra —la tendencia a relacionar los fenómenos del Viejo Mundo con los del Nuevo o el reconocimiento del valor de ambos mundos, igualmente próximos a Dios³⁹; cabe deducirlo de su primer libro, que desarrolla este objetivo integrador en cinco pasos: el cielo, que se extiende por todo el mundo, cubriendo toda la redondez del mundo; el equilibrio de los mares; el interés por las antípodas; las noticias antiguas sobre América, estudiadas, aunque no creídas y la forma en la que los indios llegaron a América. Muy especialmente lo prueba el análisis de la historia europea y americana antes del Descubrimiento: un desarrollo en paralelo del Viejo y el Nuevo Mundo que son llevados, por la Providencia divina, a su plena integración, manifestando la existencia de una única creación y una única humanidad⁴⁰.

36. Castilla, 2021, pp. 47-54.

37. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, p. 6.

38. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, p. 5.

39. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, lib. I, 6, p. 16, y lib. II, 4, p. 47.

40. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, pp. 233 y ss.

Los objetivos de Bacon son bien distintos. Afirmando la esterilidad del conocimiento científico recibido, pretende restaurarlo y hacer de la ciencia un instrumento de poder⁴¹. El proyecto de su vida fue el planeamiento de una reforma del saber que, con el decidido apoyo del Estado, propiciara un gran progreso, no solo material, para la humanidad. Bien dice Silvia Manzo que el «programa de Bacon es completamente original»⁴² o pretende serlo: «To try the whole thing anew upon a better plan, and to commence a total reconstruction of sciences, arts, and all human knowledge, raised upon the proper foundations»⁴³.

El objetivo de esta Restauración es recuperar un estado perdido. La tarea de conocer la naturaleza, que es mandato divino⁴⁴, restaura el dominio del hombre sobre la creación⁴⁵.

3. DISCREPANCIAS METODOLÓGICAS

Si los objetivos son dispares, no son menores las discrepancias metodológicas. Acosta —en coincidencia con lo propuesto por su orden⁴⁶— confía en el paradigma aristotélico, todavía prevaleciente; «no voy a contradecir a Aristóteles, escribe, sino en lo que es más cierto»⁴⁷. Bacon dice rechazar radicalmente la tradición aristotélica.

Como realizó en fechas no muy lejanas Galileo⁴⁸, Acosta insiste en que Aristóteles, al que admira y respeta⁴⁹, razonó bien, pero erró porque desconocía lo descubierto en la época presente⁵⁰. Así no duda en introducir algunas matizaciones significativas porque, más allá de que crea innecesario recurrir a sutilezas como aquella que pretende perfecto el movimiento circular⁵¹, la experiencia se impone y «nadie puede dudar lo que clarísimamente vemos»⁵².

En definitiva, asume y cuestiona la tradición aristotélica con un discurso fundado en la imaginación, entendiendo por tal la construcción de osadas hipótesis⁵³,

41. Bacon, *The New Organon*, preface, p. 29; lib. I, 129, p. 162; cfr. lib. I, 1, p. 67.

42. Manzo, 2004, p. 278.

43. Bacon, *The Great Instauration*, proemium, p. 18; cfr. p. 24.

44. Bacon, *Advancement of Learning*, lib. II, p. 137.

45. Ver Manzo, 2004, p. 315.

46. Sobre el aristotelismo jesuita ver Poncela González, 2011; Senent de Frutos, 2022.

47. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, lib. II, 12, p. 55.

48. Galileo Galilei, *Dialogo sopra i due massimi sistema del mondo*, pp. 70-71.

49. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, pp. 10-12; cfr. lib. I, 7, p. 18 y lib. I, 9, p. 20. Aunque tampoco duda en bromear con alguno de sus errores (lib. II, 9, p. 52).

50. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, lib. I, 6, p. 17, y lib. I, 9, p. 20.

51. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, p. 11.

52. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, lib. II, 2, p. 45; cfr. lib. I, 5, p. 15 y I, 8, p. 19.

53. Acosta utiliza el término imaginación en el sentido de aprensión falsa o sin fundamento y, no en menos ocasiones, como facultad creativa. Considerando que la razón y la experiencia deben moldear esta facultad, es evidente que la imaginación es en él sinónimo de hipótesis; Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, lib. I, 22, p. 36.

la experiencia —más que la experimentación⁵⁴, aunque elogia, como hace Bacon y tantos otros contemporáneos, el saber práctico⁵⁵— y la razón⁵⁶. Se observa con gran claridad, y es solo un ejemplo, en el análisis de lo que sabemos de la Tórrida zona: «siendo falsa la conclusión [de los antiguos] como lo es, conviene que torneemos atrás por los mismos pasos y miremos atentamente los principios, en donde pudo haber yerro y engaño. Primero diremos cuál es la verdad, según la experiencia certísima nos lo ha mostrado, y después probaremos (aunque es negocio muy arduo) a dar la propia razón, conforme a buena filosofía»⁵⁷.

La postura de Bacon, claramente expuesta en *The Great Instauration*⁵⁸, es radicalmente distinta: romper con la tradición aristotélica y escolástica. Añorando una sabiduría ancestral —centrada en las fábulas⁵⁹— que, lamentablemente, fue interrumpida por Aristóteles⁶⁰, proclama una única alternativa: que todo el trabajo del entendimiento comience de cero⁶¹.

Aunque en *Advancement of Learning* afirma —más para criticar a Aristóteles por haber hecho lo contrario— tener la intención de no apartarse de la Antigüedad más de lo que sea imprescindible para alcanzar la verdad y progresar en el conocimiento⁶², dice estar convencido de que en vano cabe esperar un incremento de las ciencias superponiendo o insertando lo nuevo en lo viejo⁶³ porque el saber heredado de los griegos parece ser la infancia de la ciencia⁶⁴; una sabiduría absolutamente improductiva, dada a la disputa vana y, por lo mismo, responsable de muy escasas mejoras prácticas para el conjunto de la humanidad⁶⁵.

En la tradición aristotélica y escolástica solo ve una gran soberbia y una serie de mentiras conscientes que se refuerzan mutuamente.

Rechazando seguir el mismo camino que los antiguos⁶⁶, defiende una lógica novedosa que, insistiendo en la primacía de la inducción, proponga indicaciones para la acción⁶⁷. Un método que, en resumen, se basa en estar fundando en la naturaleza y procurar a los sentidos y al entendimiento las necesarias ayudas para su eficacia. Insiste en el recurso a experimentos de un nuevo tipo más generadores de luz que de fruto⁶⁸, pero a lo largo de su obra no parece quedar clara la diferencia

54. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, lib. I, 6, p. 17; lib. I, 8, p. 19; lib. I, 10, p. 23; lib. I, 19, p. 35; todo el libro II sobre la tórrida zona.

55. Cfr. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, lib. I, 5, p. 15, lib. I, 13, p. 27 y lib. I, 17, p. 33.

56. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, lib. I, 10, p. 23.

57. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, lib. II, 3, p. 46.

58. Bacon, *The Great Instauration*, p. 38.

59. Bacon, *The Sapientia Veterum*.

60. Ver Manzo, 2004, pp. 297 y ss.

61. Bacon, *The New Organon*, preface, p. 60.

62. Bacon, *Advancement of Learning*, lib. II, p. 215.

63. Bacon, *The New Organon*, lib. I, 31, p. 74.

64. Bacon, *The New Organon*, preface, p. 25.

65. Bacon, *The New Organon*, lib. I, 71 y 73, pp. 102-105.

66. Bacon, *The New Organon*, preface, p. 62.

67. Bacon, *The Great Instauration*, pp. 40-43.

68. Bacon, *The New Organon*, lib. I, 99, p. 135.

entre la experiencia y el experimento ni la función que otorga al instrumento⁶⁹. Lo único evidente es que, para resolver estas deficiencias propone la elaboración de una historia natural novedosa, construida a partir de un método inductivo renovado, cuya clave es la vejación de la naturaleza a partir de la experimentación.

Con un método ordenado que arroje luz sobre las causas, la historia natural, renunciando a recurrir a la autoridad, a las controversias innecesarias y a todo lo que hace referencia al ornamento del discurso, debe incluir tres grandes partes: a) la naturaleza en su curso normal; b) la naturaleza en sus errores o variaciones y c) la naturaleza alterada o trabajada. La tercera sería la más importante porque ayuda al establecimiento de las causas y conduce más directamente a la práctica.

Se trata, en definitiva, de una pretensión radicalmente distinta a la de Acosta. Si en Bacon parece primar una obsesión rupturista, Acosta enfrenta la novedad sobre una tradición recibida y reformable con el deseo de integrarla.

El impulso institucionalista, reflejado no mucho después en la fundación de la Royal Society, es un mérito de Bacon, pero su metodología es altamente confusa e improductiva; más aparentemente rupturista que original⁷⁰. A ello contribuye, sin duda, su desprecio hacia las matemáticas, pero no en menor medida su radical inductivismo. La pretendida objetividad de la inducción ignora que la ciencia progresa a partir de hipótesis; imaginación diría Acosta.

4. SENTIDO DE LO RELIGIOSO

El sentido de lo religioso también separa a Bacon de Acosta. Las preocupaciones religiosas de este son explícitas: integrar el Nuevo mundo y a sus habitantes en una historia universal y, por lo tanto, en la única historia de la salvación⁷¹ e impulsar una actividad evangelizadora frente a los que cuestionan la capacidad de los indígenas americanos para el evangelio y para la civilización y frente a los que, imbuidos de milenarismo, huyen de sus responsabilidades⁷².

Bacon pretende restaurar o, por lo menos, contribuir a restaurar un estado prelapsario considerando que, junto a una vía religiosa, que pasa por la aceptación del mensaje revelado por la Escritura, existe también una vía científica como renovación del conocimiento humano. La pretensión redentora de Bacon está muy lejos de la de Acosta que, si acaso, manifiesta como deseo la renovación moral del hombre, al margen de su desarrollo científico.

69. Castilla Urbano, 2023.

70. Solís Santos, 2018.

71. Gómez Díez, 2000.

72. En este sentido son muy ilustrativos sus sermones *De temporibus novissimis* (1590) y *De Christo revelato* (1590), analizados por Díez Palacios, 2021.

«Porque —escribe— lo que los otros poetas cantan de los Campos Elíseos y de la famosa Tempe, y lo que Platón o cuenta o finge de aquella su isla Atlántida, cierto lo hallarían los hombres en tales tierras, si con generoso corazón quisiesen antes ser señores que no esclavos de su dinero y codicia»⁷³.

Para Bacon el pecado de Adán destruyó la armonía del ser humano y su armonía con la naturaleza. En *A Confession of Faith* proclama que Dios creó al hombre a su propia imagen, razonable, inocente y libre, y que el hombre, incitado por el diablo, no guardó un mandato que podía haber guardado, deseando conocer las reglas del bien y del mal y, al hacerlo, librarse de la dependencia de su creador⁷⁴. Perdida su inocencia, el hombre conservó su libertad, su racionalidad y su filiación con Dios⁷⁵. Este no abandonó al hombre a su suerte ni anuló la tarea que le había encomendado. El destino del hombre sigue siendo, según Bacon, el dominio de la naturaleza. Creía que el género humano podía reparar, al menos parcialmente, los efectos del castigo divino.

«For man by the fall —escribe— fell at the same time from his state of innocency and from his dominion over creation. Both of these losses however can even in this life be in some part repaired; the former by religion and faith, the latter by arts and sciences. For creation was not by the curse made altogether and fo rever a rebel, but in virtue of that charter "In the sweat of thy fase shalt thou eat bread," it is now by various labours (not certainly by disputationes or idle magical ceremonies, but by various labours) at length and in some measure subdued to the supplying of man with bread; that is, to the uses of human life»⁷⁶.

Si ambas pérdidas, la que tiene que ver con su inocencia y la que tiene que ver con su dominio, pueden repararse en parte, se plantea una reflexión sobre los límites de este designio.

No parece que haya límites a nuestro conocimiento sobre la naturaleza. Los límites se asocian a las siempre escasas fuerzas individuales y a la fugacidad de la vida, pero Bacon habla de una tarea impuesta a la humanidad y no a un individuo. Por lo tanto, no hay límite en nuestra capacidad de conocer la estructura y las leyes de la creación. Si los hay, en cambio, al actuar humano. Bacon impone un límite moral: una sana ambición que coincide con la caridad⁷⁷. Su obra, como la de Acosta, está plagada de reflexiones morales e instrucciones para una vida sabia.

La importancia de este límite moral —como si fuera consciente del poder de la ciencia— reside en la afirmación de que el conocimiento es solo un paso previo que ha de permitirnos dominar la naturaleza. En la medida en la que la conozcamos

73. Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, lib. II, 14, p. 57.

74. Bacon, *A Confession of Faith*, p. 51.

75. Como mantiene, por su parte, Acosta, *De procuranda indorum salute*, I, pp. 127-137.

76. Bacon, *The New Organon*, lib. II, 52, p. 350.

77. Bacon, *The Great Instauration*, p. 35; *The New Organon*, lib. I, 129, p. 123.

podremos, copiando lo que está potencial y ocultamente contenido en ella, obediéndola, dominarla, transmutarla y mejorarla incluso⁷⁸. Mejorar la naturaleza y, al hacerlo, mejorar la misma condición humana.

5. CONCLUSIONES

En una época marcada por la novedad y una intensa conflictividad político y religiosa, el interés por la Historia natural conduce a una aproximación tangencial entre Bacon y Acosta; constructores de discursos prácticamente antagónicos. Coincidiendo en su aproximación a la acción de la Providencia desde las causas segundas y en el valor dado a la responsabilidad humana, sus objetivos son distintos. Uno busca desentrañar los misterios de la naturaleza como base para el dominio sobre ella y el otro —*Ad maiorem Dei gloriam*—, desde un punto de vista práctico, contribuir a la evangelización de América y, desde un punto de vista teológico, dar cuenta de los desafíos representados por su novedad⁷⁹. En consecuencia, Acosta construye una filosofía de la historia que integra la tradición europea y la realidad ultramarina y Bacon llama a un proyecto, casi revolucionario, de Restauración del conocimiento y de la humanidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, José de, *De procuranda indorum salute*, ed. Luciano Pereña et al., Madrid, CSIC, 1984.

Acosta, José de, *Historia natural y moral de las Indias*, ed. Fermín del Pino, Madrid, CSIC, 2008.

Acosta, José de, *Obras*, ed. Francisco Mateos, Madrid, Atlas, 1954.

Bacon, Francis, *A Confession of Faith*, en *The Works of Francis Bacon*, ed. James Spedding y Robert Leslie Ellis, Boston, Houghton, Mifflin and Company, 1900, vol. XIV.

Bacon, Francis, *Advancement of Learning*, en *The Works of Francis Bacon*, ed. James Spedding y Robert Leslie Ellis, Boston, Houghton, Mifflin and Company, 1900, vol. VI.

Bacon, Francis, *Essays or Counsels Civil and Moral*, en *The Works of Francis Bacon*, ed. James Spedding, Robert Leslie Ellis y Douglas Denon Heath, Boston, Houghton, Mifflin and Company, 1900, vol. XII.

Bacon, Francis, *Meditationes sacrae*, en *The Works of Francis Bacon*, ed. James Spedding y Robert Leslie Ellis, Boston, Houghton, Mifflin and Company, 1900, vol. XIV.

78. Bacon, *The New Organon*, lib. I, 129, p. 163; cfr. *The Great Instauration*, p. 38.

79. Nada en la obra de Acosta permite ignorar que fue, ante que ninguna otra cosa, un teólogo. Así lo ha visto recientemente Díaz Palacios, 2021.

- Bacon, Francis, *New Atlantis*, en *The Works of Francis Bacon*, ed. James Spedding y Robert Leslie Ellis, Boston, Houghton, Mifflin and Company, 1900, vol. V.
- Bacon, Francis, *Preparative towards a Natural and Experimental History*, en *The Works of Francis Bacon*, ed. James Spedding y Robert Leslie Ellis, Boston, Houghton, Mifflin and Company, 1900, vol. VIII.
- Bacon, Francis, *The Great Instauration*, en *The Works of Francis Bacon*, ed. James Spedding y Robert Leslie Ellis, Boston, Houghton, Mifflin and Company, 1900, vol. VIII.
- Bacon, Francis, *The Letters and the Life of Francis Bacon*, London, Longmans, Green, Reader, and Dyer, 1868, vol. 4.
- Bacon, Francis, *The New Organon*, en *The Works of Francis Bacon*, ed. James Spedding y Robert Leslie Ellis, Boston, Houghton, Mifflin and Company, 1900, vol. VIII.
- Bacon, Francis, *The Sapientia Veterum*, en *The Works of Francis Bacon*, ed. James Spedding y Robert Leslie Ellis, Boston, Houghton, Mifflin and Company, 1900, vol. XIII.
- Cañizares Esguerra, Jorge, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, México, FCE, 2007.
- Castilla Urbano, Francisco, «Francis Bacon y la imitación del modelo colonial hispano», *Revista de Estudios Políticos*, 192, 2021, pp. 37-65.
- Castilla Urbano, Francisco, «Natural History: from José de Acosta's Model to Francis Bacon's Proposals», en *Projections of Spanish Jesuit Scholasticism on British Thought*, ed. Leopoldo J. Prieto López y José Luis Cendejas Bueno, Leiden / London, Brill, 2023, pp. 140-169.
- Coello de la Rosa, Alexandre, «Historia naturales y colonialismo: Gonzalo Fernández de Oviedo y José de Acosta», *Illes i Imperis*, 8, 2006, pp. 45-67.
- Díaz Palacios, Manuel, *Estilo espiritual de un misionero jesuita: el P. José de Acosta (1540-1600)*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2021.
- Díaz Palacios, Manuel, «La crítica de José de Acosta de las injusticias en el Virreinato de Perú», *Cauriensia*, 18, 2023, pp. 1353-1374.
- Galileo Galilei, *Dialogo sopra i due massimi sistema del mondo*, ed. Libero Sosio, Torino, Einaudi Editore, 1975.
- Gómez Díez, Francisco Javier, *El impacto de las religiones indígenas americanas en la teología misionera del siglo XVI*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2000.
- Gómez Díez, Francisco Javier, «Conocimiento, historia y ciencia en Gregorio García, o.p. y José de Acosta, s.j.», *Relectiones*, 7, 2020, pp. 67-81.
- Manzo, Silvia, «Francis Bacon: la ciencia entre la historia del hombre y la historia de la naturaleza», *Cronos*, 7, 2004, pp. 277-346.

Mignolo, Walter, *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*, Durham, Duke University Press, 2011.

Poncela González, Ángel, «Aristóteles y los jesuitas. La génesis corporativa de los *cursus philosophicus*», *Cauriensia*, 6, 2011, pp. 75-111.

Senent de Frutos, Juan Antonio, «Ignatian Modernity as Another Kind of Modernity», en *Gerechtigkeit and Verantwortung in der globalen Gesellschaft*, ed. Renate Oxenknecht y Raúl Fornet-Betancourt, Viena, Vienna University Press, 2017, pp. 154-158.

Senent de Frutos, Juan Antonio, «La filosofía jesuita en el ámbito de la Monarquía hispana (1540-1767)», en *Jesuitas. Impacto cultural en la Monarquía hispana (1540-1767)*, dir. Henar Pizarro Llorente, Madrid, Mensajero-Sal terrae / Universidad Pontificia de Comillas, 2022, pp. 264-207.

Solís Santos, Carlos, «El hombre que quería saberlo todo. Bacon entre los científicos del siglo xvii», *Asclepio*, 70, 2018, pp. 228-242.

Valle W., Ivonne del, «José de Acosta, Violence and Rhetoric: The Emergence of Colonial Baroque», *Calíope*, 18, 2013, pp. 46-72.